

El Edipo, Actings, Paso al acto y Fuga a la salud; encuentros clínicos...

Rafael Navarro Valencia

Resumen: El siguiente trabajo intenta articular estos cuatro conceptos en un caso clínico de narcisismo grave y, de alguna manera en forma clara y directa hago hincapié en la vigencia del concepto de Edipo a nuestros días.

Al hablar de los efectos patológicos del Edipo estamos dando pie a la discusión del mismo; así que por ese motivo he decidido centrarme en un caso clínico en el que se observa el Edipo, el Acting, el Paso al acto y la Fuga a la salud combinados de una manera directa y a la vez articulados de tal manera que, el acting y la fuga estuvieron al servicio del desenlace de un Edipo patológico.

Cuando recibí la invitación a presentar un trabajo para este simposio sobre el Edipo no tenía muy claro sobre en cuál de los ejes propuestos lo podría hacer. Pensé que presentar un caso con claros signos edípicos sería quizá lo más conveniente. Pero como siempre suele suceder, el fenómeno edípico nunca se presenta solo y aislado, (es lo que he observado en la experiencia clínica) y si, más bien siempre se presenta conjugado con algunos otros fenómenos clínicos. Es más; un Edipo bien resuelto de hecho es un fenómeno raramente observable. Lo que es bien nítido dentro de la clínica son los fenómenos edípicos patológicos. Se ve por ejemplo en la típica paciente que tiene su amante 30 años mayor, el casado que busca emociones externas (donde la esposa ocupa el lugar de “la madre” y la amante el de la “novia juvenil”) a los histéricos con tintes sociopáticos que gustan de romper matrimonios o parejas para luego desaparecer, los más graves que se quedan atrapados en casa con la madre o el padre y no tienen “tiempo” para su vida afectivo-sexual, y se transforman en “enfermeros” de los padres, los hijos que toman partida a muerte por uno de los padres divorciados del sexo opuesto, y un largo etc.

Hablar de los efectos patológicos del Edipo nos llevaría muchas páginas y no tenemos el tiempo suficiente. Así que por ese motivo he decidido centrarme en un

caso clínico en el que se observa el Edipo, el Acting, el Paso al acto y la Fuga a la salud. Como todos los presentes sabemos que son estos cuatro conceptos clínicos pasaremos -para ahorrar tiempo- directamente al caso clínico.

El caso que presentaré a continuación es el de un paciente narcisista grave, con abundantes tintes sociopáticos, histriónicos entre otros síntomas más.

Pedro fue un paciente que tuve en análisis durante más de nueve meses a cuatro veces por semana en diván. Llegó referido por un amigo psicoanalista a causa de una presunta conducta adictiva a la marihuana. Pedro; incapaz de costear el tratamiento acepta venir a consulta conmigo haciéndose cargo de los costos su madre y al poco tiempo de estar en análisis resulta que también había estado en otro tipo de drogas más duras, aunque sin un efecto totalmente adictivo. Durante cierto tiempo siguió consumiendo drogas hasta que ciertos “lapsus” hicieron que vaya dejando las drogas, pues empezó a “olvidarlas” cada vez que salía. Parecía que Pedro estaba mejorando notablemente y así se sentía él mismo, que iba mejorando de forma paulatina y segura. Hacia el final abrupto e intempestivo del tratamiento, Pedro “parecía” que manejaba bien sus impulsos y había dejado por completo el consumo de drogas. Pero había un material que no había salido a la luz aun, y que me daría mucho que pensar: se había guardado muy celosamente para sí (muy típico en narcisistas graves, perversos, etc.) la fascinación omnipotente de destruir o de romper parejas, seduciendo a mujeres jóvenes comprometidas de su entorno. No respetaba antiguas amistades ni mucho menos nuevas amistades, una vez seducida la novia del amigo, desaparecía del escenario aduciendo hastío por la chica.

Pedro es un paciente joven, de unos veinticinco años de edad, estudiante de sociología con ciertas aficiones al teatro y otras cosas más del mismo rubro, experto en artes marciales (motivo por el que no le teme a nadie y si más bien le temen a él) y anda repleto de tatuajes. Tiene buena presencia y es algo atractivo (cosa que le facilita el seducir a las novias de sus amigos) es extrovertido (como la gran mayoría de adictos a la marihuana y narcisistas) y pertenece a una clase media con tendencia a la alta, (no llega a ser clase media alta).

Pedro creció en un ambiente de agresión y violencia constante. El padre; separado actualmente de la madre por una denuncia de violencia de género de hace dos años, hizo que cumpliera una condena de trabajos forzados a beneficio de la comunidad limpiando letrinas de un viejo hospital limeño. La madre sufre de un aparente trastorno límite por lo que me cuenta Pedro de ella, pues tiene cambios intempestivos de humor, es agresiva, violenta, irascible y muy voluble de carácter. El padre no existe, su espacio es vacío y su figura es poco nítida, en lo único en que se hace recordar nítidamente es en las escenas de violencia física hacia la madre aterrando a Pedro y sus hermanos quienes corrían a esconderse en la habitación presas del pánico de los gritos de ambos destrozando la casa y agarrándose a golpes, forcejeos e insultos. Al margen de esta situación; Pedro creció idealizado omnipotentemente por su madre, quien le permitía todo tipo de engreimientos.

El último día de que Pedro asistió a sus análisis me comentó que la ex de su amigo Jorge le estaba siguiendo y acosando para volverse a acostar con él y él la rehuía. Yo ya había repensado su actuar después de un viaje que tuvo hacia poco en el que se implicó con una chica comprometida y lo intentó con otra también y percibí el fastidio narcisista de no haber podido “entrometerse” en esa relación, desde algún tiempo atrás sospechaba de la “actuación” de un Edipo anormal y empecé a reunir información suficiente de sus propias actuaciones. Ya con la última experiencia de ese día tenía el material suficiente para confrontarlo en su necesidad patológica de “romper” parejas y al final de su diálogo inicial de sesión en la cual me contaba con cierto “fastidio” (que más que fastidio se sentía un gusto histérico y narcisista de logro) que la chica no lo dejaba en paz. Quedó en silencio la sesión y espere a ver si decía algo más antes de soltarle mi interpretación. Aquí reproduzco en una pequeña viñeta lo que sucedió:

Pedro: *Lucia no me deja en paz, quiero que me deje en paz, es pesada, ya fue lo que pasó con ella... pero en fin, la ilusioné yo mismo, pero conocí a María y me enrede con ella aunque bueno, tiene novio y volvió con él... (Se siente el fastidio, que no es tan fastidioso) y con la otra no me ligó... me faltó tiempo, creo que si*

hubiese tenido tiempo “la hacía”... (Jerga limeña que significa lograr un objetivo). (Aquí si siento que está fastidiado de verdad).

Dejo que pase un espacio y ya no dice nada.

A: *Parece que tienes una especial fascinación por las mujeres comprometidas. ¿Te has puesto a pensar que siempre escoges chicas comprometidas? ¿Qué no te importa que sean las novias de tus mejores amigos? ¿Qué te encanta ser el amante hasta que se las quitas? Y una vez que se las quitas, ya no te interesan, vas a por otra... (Le menciono los otros casos de él mismo). El asunto que más me llama la atención de todo esto es que al parecer te lo tenías bien guardado, de un tiempo a esta parte recién me has revelado este aspecto tuyo... ¿Por qué?*

Pedro: *No lo sé... (Silencio) supongo que debe ser una consecuencia de ver a mis padres peleando todo el tiempo, recuerdo que de chiquito siempre pensaba en cómo salvar a mi mamá de mi papá... quería sacarla de ahí del salón, de su cuarto, me tapaba los oídos mientras lloraba y abrazaba a mis hermanitos asustados... es lo primero que aparece en mi mente Rafael... Estoy enfermo...*

A: *Bueno; parece que tienes afectada el área encargada de las relaciones afectivas, parece que siempre buscas agredir a los hombres a través de sus parejas, quitándoselas, “salvándolas”, pero a la vez surge en ti la necesidad de salir de esa nueva relación, siempre buscas separar, un deseo oculto que viene de cuando veías pelear a tus padres. Fin de la sesión.*

Cada vez que Pedro discutía fuertemente con su madre la amenazaba con dejar el tratamiento, aun así nunca faltó a ninguna sesión, aunque de vez en cuando hacía ciertos Actings como llegar tarde, sacar medio cuerpo del diván, llegar fumado, etc. Después de esa última cuarta sesión de la semana me mando un wasap diciéndome que muchas gracias, que tenía otras cosas “más importantes” que hacer (el último acting agresivo hacia mi persona) y que en otra oportunidad será. Fue todo lo que me dijo. Le informe a su madre que Pedro ya no vendría más y ella me dijo que lo sabía muy bien, que él se lo había dicho. Lo curioso fue que ese fin de semana nunca discutieron y aun así dejó la terapia tras de esa última sesión.

Lamentablemente, no tuve el tiempo suficiente de analizar el Edipo de mi paciente Pedro, para cuando descubrí estos pasos al acto dejó el tratamiento. Pero era evidente que actuaba de manera impulsiva e inconsciente la agresión contenida hacia el padre en un arranque fantasioso –llevado por la compulsión a la repetición y la actuación- de quitarle a la madre para salvarla de las agresiones, pero también para seducirla o quizá también era una forma de vengarse del padre. Cada novia que le quitaba a algún amigo o conocido era visto como un triunfo narcisista y automáticamente después surgía el hastío hacia la chica, y quizá podríamos pensar que Pedro tenía el Edipo en carne viva al servicio de la pulsión de muerte; la envidia estaba presente en todas partes dentro y fuera de su propio dialogo terapéutico, tenía que destruir parejas para poder sentir que había “rescatado” a su madre de un padre tiránico representado por sus amigos. Recuerdo que una vez me comentó que un primo suyo le dejó “encargada” por unas horas a su novia y él no se “explicaba” como su primo podía confiar en alguien como él, sabiendo el primo el “historial” que tenía en sus espaldas. Le pregunté cómo le sentó eso y me dijo que su primo tenía una “buena autoestima” con relación a él mismo. Contratransferencialmente sentí el desprecio hacia mi persona en su último wasap al decirme muy suelto de huesos que tenía “cosas más importantes que hacer con su tiempo”, sentí que intentaba denigrarme, había en sus palabras finales de “agradecimiento” un filo muy sutil de desprecio, muy típico de los pacientes que hacen Fuga a la salud, donde los sentimientos de agradecimiento suelen ser falsos, y donde más prima la envidia y aspectos destructivos, en este caso posiciones persecutorias, pienso que al surgir este material, surgieron sentimientos persecutorios que hicieron posible el acting de la fuga a la salud, transferencialmente el padre habría descubierto su gran secreto edípico.

Estuve hablando con psicoanalistas amigos algún tiempo atrás sobre el Edipo y al igual que algunos y conocidos autores psicoanalíticos, los hay quienes les dan poca importancia al tema del Edipo, y no porque no exista en ciertos pacientes sino porque al parecer no en todos los pacientes es tan visible como en otros. De lo que estuvimos seguros es que desaparece –en la mayoría de casos- bajo su forma infantil pero persiste siempre como modo de organización. En Pedro es evidente

que la parte sexual-afectiva tiene un modo de organización edípico patológico. Recuerdo que hace muchos años atrás tenía un amigo de la facultad que también sufría de esta especial dedicación a las mujeres casadas, las solteras le daban “miedo” se sentía seguro con casadas y mayores que él, supongo que el mecanismo habrá sido el mismo que el de Pedro, el Edipo.

Sabemos que el Paso al acto está circunscrito a la vida diaria de un paciente, a diferencia de los Actings que están circunscritos a la dinámica del encuadre y la transferencia. Si bien Pedro hizo un acting al hacer fuga a la salud con respecto a su gran “secreto” no dejaba de hacer constantemente “pasos al acto” o “actuaciones” en su vida diaria y lo más sobresaliente de todo esto es el gran secreto que tenía guardado para conmigo. En definitiva y trasferencialmente yo representaba a su padre, y no podía contarme sus más oscuras ambiciones con respecto a sus “madres-mujeres”. El paso al acto es típico de un Yo débil y también de un Yo grandioso (como es el caso de Pedro) sediento de Control omnipotente de lo que le rodea, en la que en definitiva hay un movimiento de procesos primarios y fallos de los mecanismos de defensa en sus funciones.

A manera de conclusión pienso que el Edipo es un tema vigente y vivo, que se ve más nítidamente en algunos pacientes que en otros, que la importancia de su concepto está más vigente que nunca, que a veces suele pasar desapercibido, otras veces aparece más en sueños que en diálogos conscientes, pero al fin y al cabo está ahí. Como corolario se me viene a la mente el caso de un chico de 23 años que tengo como paciente, y que siente una fuerte atracción “no-sexual” (siempre me lo recalca) por su madre, que por cierto es una mujer joven y guapa, (lo tuvo con 16 años) donde ese constante “recalcar” sabemos bien que es un gran indicativo de que si hay un gusto sexual y eso sin contar que descubrió “casualmente” más de una vez a su madre masturbándose, además de encontrarla viendo pornografía y unas fotos pornográficas explícitas y en primer plano de ella con su pareja actual en el escritorio de su portátil personal. Ahora bien ¿Aún queda dudas de la vigencia del concepto de Edipo? Estoy seguro que no.

Descriptores:

ACTUACION -- 03.01.02

COMPLEJO DE EDIPO -- 01.03.05

FUGA -- 07.01.01 / 02.03.01

NARCISISMO -- 01.03.06